

Peter KOPA, *Mi vida en el Opus Dei*, Madrid, Letragrande, 2020, 149 pp.

Libro de pequeño formato que aporta una cuidada y seleccionada narración autobiográfica, y da noticia vivida del contexto histórico y del mensaje del Opus Dei.

El autor nació en Praga, en 1944, de padre alemán de origen austriaco y de madre checa. En 1945, durante la invasión rusa, el padre fue internado once meses en un campo de concentración. La madre, hija de un importante molinero, consiguió la liberación de su marido gracias a las gestiones económicas de su propio padre. En 1947, ante la amenaza de un gobierno comunista, la familia emigró a Paraguay. Todos sufrieron mucho, pero siempre reconocieron las atrocidades de ambos bandos y animaron a perdonar y a olvidar.

La llegada a Asunción les permitió una vida estable, aunque llena de recuerdos y añoranzas del mundo dejado atrás, cuyas tradiciones familiares siguieron manteniendo, especialmente la de Navidad. Para su subsistencia, los padres montaron una pequeña fábrica textil con las máquinas que pudieron llevarse consigo. Como trabajaban duramente siete días a la semana, pronto y de manera voluntaria empezaron a ayudar los dos hijos.

Peter estudió en el Colegio Goethe, financiado por el gobierno alemán, y después hizo la carrera de Derecho. Llevaba una vida normal, con las diversiones propias de su edad. En 1964 conoció el Opus Dei. La consideración de su vocación provocó la oposición de la madre, reacia a que su hijo finalizara su noviazgo y disminuyera su ayuda al negocio familiar. La mala salud del padre constituía otra preocupación. Con el tiempo todo fue serenándose: los padres volvieron a Alemania con una pensión vitalicia del gobierno y él pudo liquidar los bienes que dejaron en Asunción.

En 1965 Peter Kopa pidió la admisión en el Opus Dei. Trabajó en el Banco Nacional de Fomento de 1965 a 1969, año en que visitó a sus padres en Alemania, camino de Roma. Allí pasó año y medio en el Colegio Romano, donde conoció a san Josemaría. Después se trasladó a Pamplona, donde estudió y defendió su tesis doctoral en la Universidad de Navarra. En 1973, se instaló en Zurich, porque se necesitaba gente de la Obra que hablara alemán. Suiza le cautivó desde el principio por su propia formación alemana, así como por el esquí y las excursiones montañosas.

En 1970, en una tertulia preguntó a San Josemaría cuándo iría la Obra a Checoslovaquia. «Me miró con mucho cariño y me dijo que él no envía a sus hijos donde tampoco una madre enviaría a los suyos, pero me pidió que encomendara el asunto, porque en cuanto aquello se abriera, iríamos» (p. 99).

Ese momento llegó en 1991, después de la caída del muro de Berlín en 1989. Peter Kopa volvió a su Praga natal «sabedor de que pocos en la Obra tienen en su vida la suerte de implantar el Opus Dei en un entorno tan especial como lo es hoy todavía en los países que formaban el Pacto de Varsovia» (p. 104). En 1993 se empezó la labor también en Brno. Actualmente funcionan en Chequia varios colegios, residencias universitarias, una casa de campo, un auditorio, etc.

Todos estos hechos adquieren su significación profunda en la voz del autor, que recoge recuerdos, experiencias y consejos de su padre, tema frecuente en momentos de vida familiar en Paraguay; habla sobre la influencia de la fe y de la tradición en su familia; cuenta su encuentro con el Opus Dei y con san Josemaría, de manera sencilla y profunda, madura ya entonces; disfruta de la vida ordinaria, de su trabajo, de sus planes, siempre con gran sentido común y sobrenatural.

Libro denso, selección personal y ordenada de una vida entregada. Todo un arte de escritura –el autor ha escrito literatura y teatro desde su época suiza– contar tanto y todo ello imprescindible, en tan pocas páginas.

Mercedes Alonso de Diego

Florentino MATÍAS ARMENTEROS, *Tierra roturada. Recuerdos, vivencias e impresiones*, Madrid, Palabra, 2021, 255 pp.

Al explicar qué es un agregado del Opus Dei es fácil encontrarse con esta dificultad: que las descripciones de tipo jurídico o institucional manifiesten mínimamente la realidad de esta modalidad de adscripción a la Prelatura. Es frecuente que el interlocutor reduzca con facilidad todo al hecho del celibato y que, a diferencia de los numerarios, no viven en un centro. Esta concepción reductiva de los agregados queda superada con creces cuando se sale del campo teórico o jurídico y se conoce la vida de los agregados.

Hace unos años vieron la luz dos obras que ayudan a superar esa posible dificultad: Lázaro LINARES, *Antes, más y mejor. Un relato de mi vida en el Opus Dei*, Rialp, Madrid 2001; y José Antonio ÍÑIGUEZ y Pablo ÁLVAREZ, *Carlos Martínez, pescadero. Un revolucionario que se encontró con Dios*, Palabra, Madrid 2011. A estos libros se añade el libro que nos ocupa, que tiene la virtud de presentar, en modo de relato autobiográfico, la experiencia vital de un agregado de los primeros tiempos: Florentino Matías, nacido en Parada de Rubiales (Salamanca) en 1933, e incorporado al Opus Dei en 1954. En esta obra, el autor, lega a las generaciones venideras la historia de su vida. En su relato, que, como dice el subtítulo, se articula en torno a *recuerdos, vivencias e impresiones*, expone las distintas fases de su vida, desde la perspectiva del impacto que produjeron en su ánimo. Como escribe en el prólogo, el primer y fundamental motivo de embarcarse en esta tarea es dejar patente y claro el descubrimiento que uno hace, con el paso de los años, de que toda esa serie de coincidencias, aparentes casualidades, producidas en determinados momentos más o menos decisivos y que marcan o cambian el rumbo de nuestra vida, tenían una razón de ser. Por otra parte, Florentino Matías es consciente de que su vida, de algún modo, también pertenece al numeroso grupo de personas con las que ha estado rodeado y relacionado y, por eso, piensa que tienen un cierto derecho a conocerla.